

Amado Alonso en la Argentina

Miranda Lida

Amado Alonso en la Argentina

Una historia global del Instituto de Filología
(1927-1946)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso



Universidad
Nacional
de Quilmes
Editorial

Bernal, 2019

Colección Intersecciones
Dirigida por Carlos Altamirano

Lida, Miranda
Amado Alonso en la Argentina: una historia global del Instituto
de Filología: 1927-1946 / Miranda Lida. - 1a ed. - Bernal:
Universidad Nacional de Quilmes, 2019.
184 p.; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-558-587-4

1. Historia Argentina. 2. Historia de las Instituciones. 3. Filología
Clásica. I. Título.
CDD 366

© Miranda Lida, 2019
© Universidad Nacional de Quilmes, 2019

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

ediciones.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-587-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

Índice

Agradecimientos	9
Introducción	11
1. Entre el institucionalismo español y la Reforma Universitaria argentina de 1918. ¿Por qué la filología hispánica?	19
Contexto general	20
La filología como lazo cultural atlántico: Madrid, Nueva York, San Juan de Puerto Rico y Buenos Aires	26
2. Instalación de la filología académica en la Argentina: contextos y polémicas. La etapa de Amado Alonso	47
Un retrato de Amado Alonso en la Universidad argentina de los años veinte	49
La filología en la arena pública. Batallas lingüísticas y cuestión nacional. La intervención pública de Amado Alonso	58
3. Vida universitaria. Despliegue y consolidación del Instituto de Filología	75
Organización, desarrollo del plan de trabajo y primeros reconocimientos	83
Una época de oro a contrapelo	96

4. Vida literaria y vida pública. El Instituto de Filología en la escena cultural y política	127
De la sociabilidad intelectual a la esfera pública	128
De la cultura a la política. El compromiso con el exilio republicano vivido desde Buenos Aires	139
La solidaridad y la amistad por la vía de la edición. Amado Alonso y la editorial Losada	152
Buenos Aires, meridiano intelectual de Hispanoamérica	157
5. Desenlace y conclusión	165
Fuentes y bibliografía	173
Archivo	173
Bibliografía	174

Agradecimientos

El libro que el lector tiene en sus manos está emparentado con *Años dorados de la cultura. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires antes del peronismo* (Buenos Aires, Eudeba, 2014 y México, El Colegio de México, 2016). Luego de su publicación, la Universidad de Cantabria me concedió el privilegio de acceder a la Cátedra Eulalio Ferrer, en el seno de su Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, experiencia que resultó sumamente enriquecedora en todos sentidos. Sobre todo, fue de enorme provecho para pensar desde el otro lado del Atlántico el libro que había escrito. Este, pues, ofrece una historia social y cultural del Instituto de Filología argentino desde una perspectiva global, atenta a la historia de España y de las Américas, un enfoque que resultó sumamente enriquecedor a la luz de los archivos que pude visitar durante mi estancia en España en la primera mitad de 2017. Agradezco, así, en primer lugar, a Manuel Suárez Cortina, director de la Cátedra Eulalio Ferrer, por alentarme a trabajar en este sentido y por facilitarme viajes de archivo en diferentes repositorios españoles que fueron decisivos para fortalecer el aspecto global del argumento que le da su originalidad a este libro, tan distinto del anterior. Agradezco de igual modo a los colegas de la Universidad de Cantabria que se interesaron por distintos aspectos de este trabajo en una conferencia que tuve la oportunidad de dictar allí en mayo de 2017, entre ellos, María Jesús González Hernández y Rebeca Saavedra Arias.

En Buenos Aires, por otro lado, compartí los primeros avances de este libro con algunos colegas del Instituto de Ciencias Sociales que dirigiera Fernando Devoto. Tanto a Fernando Devoto, que detectó algunas preguntas cruciales, como a Ignacio López y Diego Castelfranco, los incluyo con gusto en esta lista de agradecimientos. Más recientemente, tuve la oportunidad de integrarme al Taller de Historia Global de la Universidad de San Andrés, donde también compartí resultados preliminares de este trabajo en una presentación que me ayudó además a pensar y definir mis líneas de investigación futuras, de tal modo que va mi agradecimiento entusiasta a Eduardo Zimmermann, Juan Pablo Scarfi, Cecilia Tossounian, Flavia Macías y Ana Leonor Romero. No quiero olvidarme de agradecer a Pablo Buchbinder, que me facilitó generosamente el dato del archivo del Instituto de Filología, crucial para comprender su dinámica académica e institucional. *Last but not least*, en distintas instancias de la escritura y armado de este libro, y sobre todo luego de consultar los archivos españoles, fueron decisivos los aportes de Clara Lida, que se tomó el trabajo de leer, comentar, anotar y sugerir, para terminar de explicar las dinámicas globales que están involucradas aquí.

Introducción

La filología hispánica tuvo en la primera mitad del siglo xx, bajo el liderazgo de Ramón Menéndez Pidal, una época dorada que coincidió, *grosso modo*, con la “edad de plata” de la cultura y la ciencia españolas, antes del estallido de la guerra civil y de la instalación del régimen franquista. En ese contexto, la escuela de Ramón Menéndez Pidal logró no solo formar discípulos en España, sino que a la par proyectó y continuó su labor en diferentes escenarios hispanoamericanos con los que tendió puentes, ya sea a través de la contratación temporal de profesores, los intercambios científicos, los cursos de verano en universidades extranjeras, los viajes, las invitaciones, la concesión de becas a estudiosos extranjeros y, sobre todo, la creación de un Instituto de Filología filial del centro madrileño que se estableció en la Argentina, en la Universidad de Buenos Aires, el primero en este sentido que se establecía en Hispanoamérica, en un gesto que respondió a una confluencia de diferentes factores: regeneracionismo, americanismo bajo la influencia de Rafael Altamira, arielismo y reformismo universitario argentino, entre otros (capítulo 1).

El Centro de Estudios Históricos procuraba de esta manera tener diálogo con los estudios lingüísticos desarrollados en el continente americano, a fin de ampliar el radio de acción e interlocutores para la filología hispánica, así como también podría influir en la medida de lo posible en las letras hispanoamericanas a través de una disciplina que ofrecía la posibilidad de llevar a cabo un análisis de la lengua tanto hablada como li-

teraria, abordar diferentes cuestiones normativas, pensar el lugar de los americanismos en la “lengua general”, como años después dirá Amado Alonso –discípulo de Menéndez Pidal–, quien impulsó durante casi dos décadas la disciplina en Buenos Aires.¹ En suma, el Instituto de Filología fue creado con la expectativa de poder jugar un papel público en un país que desde mediados del siglo XIX recibió intensas oleadas de inmigrantes que hicieron llamar la atención a intelectuales, funcionarios y políticos acerca del problema de la lengua como elemento aglutinador para una población heterogénea –junto con los valores patrióticos transmitidos a través de la escuela, el himno, la bandera, la religión y la enseñanza de la historia patria– y, al mismo tiempo, acerca de la necesidad de elevar el nivel del español hablado. Fue concebido tanto para cumplir una labor científica como para officiar de faro cultural al que se podría consultar, por ejemplo, a la hora de la elaboración de textos escolares de enseñanza de la lengua y los propios programas de estudio, un tema que preocupaba sobremanera a las élites intelectuales argentinas dado que existían a comienzos del siglo XX tradiciones filológicas vernáculas de discutible rigor científico que sostenían que la lengua “argentina” seguía una norma propia, ajena a la de la lengua “general”.

Así concebidos sus objetivos, el Instituto de Filología no pudo evitar quedar envuelto desde sus primeros momentos en debates y polémicas de alcance público, algunas de ellas bastante virulentas (capítulo 2). Sus primeros directores, nombrados con la anuencia de Ramón Menéndez Pidal desde Madrid, e incluso su fundador, Américo Castro, enfrentaron duras acusaciones en la opinión pública de comportarse como inquisidores del habla de los argentinos, así como también de ser casticistas y de transmitir un español desconocido para el habla rioplatense. Se trataba seguramente de una crítica injusta, dado que la dialectología de orientación americanista formó parte de las líneas de investigación del Instituto argentino, pero no por ello era menos desagradable. Así,

¹ García Mouton, Pilar, “La vocación americanista de la escuela de filología española”, *Revista de Indias*, vol. 67, N° 239, 2007.

la labor del Instituto tuvo altibajos en sus primeros años de existencia que lo llevaron a una trayectoria errática, hasta que finalmente las autoridades universitarias argentinas, de acuerdo con Menéndez Pidal, resolvieron encauzar su marcha por medio del nombramiento de un joven investigador con metas y plazos de mediana duración claramente estipulados: Amado Alonso, un lingüista que comenzaba a descollar en el Centro de Estudios Históricos en los años veinte.

En el capítulo 3 se reconstruye la labor científica de Alonso en la Argentina, se describe su agenda de trabajo donde convergían temas de filosofía del lenguaje de raigambre centroeuropea –la filología hispánica se miraba en el espejo de la filología y la lingüística de origen germánico desde mediados del siglo XIX–, estudios filológicos sobre letras y fuentes clásicas españolas, estudios de dialectología en clave americanista –así, por ejemplo, la serie de trabajos sobre el guaraní que desarrolló el Instituto de Filología– y además diferentes incursiones en la crítica literaria sobre textos y autores tanto españoles como americanos, incluso los más contemporáneos –en el Instituto de Filología argentino se desarrollaron importantes estudios acerca de la obra de Enrique Larreta, Ramón del Valle-Inclán, Pablo Neruda, entre otros–. Esta amplia agenda se vio compensada por un creciente reconocimiento hacia el Instituto por parte de las autoridades universitarias, y gracias a ello el Instituto pudo contar con una situación presupuestaria cada vez más holgada, favorecida por subsidios extrauniversitarios, recibidos ya sea a través del Congreso de la Nación argentino, como de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, institución comunitaria de los inmigrantes españoles en la Argentina que nucleaba a sus élites socioeconómicas, con la que el Instituto construyó una estrecha relación. De este modo se afianzó la figura de Alonso en la Universidad argentina, quien se volvió un académico influyente, incluso una suerte de cacique con creciente margen de maniobra en su Instituto, donde llegó a manejar ingentes recursos presupuestarios. Pudo así sacar a flote una revista científica propia que contó con el aval de la Universidad de Columbia, Estados Unidos, la *Revista de Filología Hispánica*, que se

posicionó sólidamente en el campo disciplinar. Como prueba de reconocimiento por su trabajo, el día de hoy el Instituto lleva el nombre de Amado Alonso.

La labor científica se vio a la vez reconocida en la Argentina en diferentes foros, tertulias, publicaciones y espacios de sociabilidad de la intelectualidad y la cultura de la época, hasta alcanzar una posición de prestigio que trascendió las fronteras hispanoamericanas cuando el Instituto comenzó a tejer estrechos contactos con la academia científica norteamericana (capítulo 4). Por un lado, una influyente revista como *Sur* le brindó un espacio invaluable desde el cual proyectarse; las figuras más prominentes del Instituto de Filología, tanto Amado Alonso como Pedro Henríquez Ureña, integraron en algún momento de su trayectoria cultural en la Argentina el plantel de la revista y además les abrieron sus puertas a jóvenes investigadores del Instituto. Por otro lado, se vinculó con otros foros, revistas y tertulias, como el Colegio Libre de Estudios Superiores, la revista *Nosotros*, las publicaciones de la Institución Cultural Española de Buenos Aires y, en importante renglón, la editorial Losada establecida en 1938, de cuyo *staff* participó Amado Alonso en múltiples tareas e incluso se encargó, junto a Pedro Henríquez Ureña –quien tenía experiencia en esta labor–, de la confección de manuales escolares para la enseñanza de la lengua, a pedido del Ministerio de Instrucción Pública.² Si la expectativa última de la Universidad de Buenos Aires y de Ramón Menéndez Pidal al momento de la fundación del Instituto había sido que pudiera ejercer influencia en la vida pública y cultural hispanoamericanas, no caben dudas de que bajo la dirección de Amado Alonso se logró la meta. La vida pública se completó con una vasta vida literaria que Alonso desarrolló ampliamente en Losada.

² Alonso, Amado, *La Argentina y la nivelación del idioma*, Buenos Aires, Institución Cultural Española, 1943, “Para la historia de la enseñanza del idioma en la Argentina”; Bombini, Gustavo, “Reforma curricular y polémica: Amado Alonso y los programas de nivel secundario en la Argentina”, *Cauce. Revista de Filología y su didáctica*, N° 18-19, 1995-1996.

Cabe poner de relieve que Alonso y su equipo desarrollaron esta empresa en un contexto, tanto argentino como internacional, particularmente difícil, dada la crisis económica mundial, el auge de los fascismos, la guerra civil y el triunfo del franquismo en España, que redundaría en un golpe durísimo para sus instituciones científicas, con una vasta oleada de exiliados que llegaban a América Latina, en primer lugar al México de Lázaro Cárdenas, principal polo receptor del exilio republicano.³ Buenos Aires, si se quiere, ocupó un renglón poco significativo en este aspecto, pero no por eso insignificante y menos todavía a los efectos de la historia que aquí narraremos. Puesto que Amado Alonso era un científico español ya fuertemente posicionado en las universidades argentinas, y además estaba vinculado a las principales instituciones comunitarias de las élites españolas inmigrantes en el país, no se desentendió del contexto político y cultural que le tocó vivir y no tardó en manifestar por múltiples vías su solidaridad con la situación. A partir de 1934, más todavía, ocupó el puesto de agregado cultural en la embajada de la Segunda República en la Argentina, puesto desde el cual no vaciló en expresar su compromiso con el antifranquismo y participó en distintas gestiones para expresar solidaridad con exiliados republicanos, en especial, sus científicos y humanistas. Su vida pública, pues, estuvo también teñida de gestos de fuerte compromiso político en años de intensa politización. No se involucró sin embargo en política argentina, pero ello no impidió que a partir del peronismo fuera visto por las nuevas autoridades universitarias como un profesor que provenía de la época conservadora que precedió el ascenso de Juan Domingo Perón en la vida pública y por consiguiente terminara desplazado de la

³ Pagni, Andrea, *El exilio republicano español en México y la Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2011; Lida, Clara, *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, El Colegio de México-Siglo XXI, 1997; Lida, Clara, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria e identidades*, México, El Colegio de México, 2009; Faber, Sebastiaan, *Exile and Cultural Hegemony: Spanish Intellectuals in México, 1939-1975*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2002.

Universidad que desde 1943 sufrió distintas intervenciones, cesantías y purgas.

Ello ocurrió muy a su pesar, dado que Amado Alonso se había nacionalizado argentino, una decisión que no fue fácil para un intelectual español formado en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, que fue becario de la Junta de Ampliación de Estudios y discípulo de Menéndez Pidal. Pero como el propio Alonso le escribió a Menéndez Pidal en 1935, antes de la guerra civil, fue su decisión quemar las naves y permanecer en América. No fue un exiliado de la guerra civil y del franquismo, sino un académico contratado que optó por establecerse en el país que lo acogió y le ofreció un sinnúmero de oportunidades para desarrollar su disciplina y trabajo, de ahí que se mostrara capaz de intervenir y debatir con altura sobre problemas lingüísticos y literarios de carácter netamente argentino, rioplatense o americano.

Dicho de otro modo, argüiremos que la agenda de trabajo del intelectual español se americanizó a lo largo de sus casi dos décadas de trabajo en la Argentina, de ahí que es posible encontrar en su vasta producción desarrollada en Buenos Aires una creciente variedad de temas hispanoamericanos, tanto en filosofía del lenguaje como en lingüística general, e incluso en el análisis literario, donde descolló su magistral estudio sobre el poeta chileno *Poesía y estilo de Pedro Neruda* –editado por Losada en 1940–, además de alentar, difundir y publicar una vasta gama de estudios sobre temas hispanoamericanos –el español rioplatense, de Chile y de Santo Domingo tuvieron su lugar en la vasta producción de Alonso, ya sea en su obra propia o en la que prologó o cuya edición impulsó en Losada–. La filología hispánica traída de la escuela de Menéndez Pidal no simplemente se implantó en América Latina, sino que arraigó y se americanizó en el Instituto de Filología argentino, que se vio favorecido cuando Francisco Franco desencadenó el desmantelamiento del Centro de Estudios Históricos madrileño. Tan hondo fue ese arraigo por parte de Amado Alonso, que podrá también verse en este libro cómo a lo largo del tiempo fue modificando sus percepciones sobre el lugar de la Argentina y de América en la cultura hispanoame-

ricana. En efecto, entre sus principales escritos destinados a intervenir en la opinión pública se destaca una serie de artículos publicados en *La Nación* en 1940, en los que Alonso terminó por argüir que la Argentina estaba ganando un lugar de peso en la cultura hispanoamericana y –parafraseando a Guillermo de Torre en su sonada intervención de 1927 en *La Gaceta Literaria* de Madrid– no tardaría en llegar la hora de que Buenos Aires, gracias a su pujante industria editorial, se convertiría en el meridiano intelectual de Hispanoamérica.⁴ A esa altura del partido, la filología ya había arraigado plenamente en la Argentina, con vocación de trascender horizontes nacionales, y Alonso podía sentirse en gran medida su artífice. Pero la propuesta cayó en saco roto en un contexto de ferviente nacionalismo que, lejos de ser amigable con un instituto que había alcanzado en la Argentina una fuerte internacionalización, terminaría por empujar a Alonso fuera de la Universidad, como se verá en el capítulo 5.

Este libro ofrece, en suma, una reconstrucción en clave histórica y cultural, sin descuidar la dinámica global en la que se vio inserta, de la labor desempeñada por el Instituto de Filología de Buenos Aires en el período en que estuvo dirigido por Amado Alonso. La historia del Instituto se vincula a tal punto con la vida de Alonso que es ineludible que se entrelace con su biografía, lo cual multiplica los retos metodológicos que nos planteamos. Este libro no se agota en una biografía de Alonso, pero no puede pasarse sin ella dado que Alonso fue su protagonista, si bien en circunstancias que él mismo no creó en la mayoría de los casos. En pocas palabras, el Instituto de Filología argentino y todo su prestigio fueron frutos de su tiempo. Sería poco fértil una historia del Instituto que descuidara el marco contextual proporcionado por la situación de la disciplina en occidente, así como también su inserción en la cultura argentina de su tiempo y su lugar en la vida universitaria. Se trata de una historia que, si bien de abrupto final, parece ofrecernos un cuadro

⁴ Alonso, Amado, *La Argentina y la nivelación del idioma*, Buenos Aires, Institución Cultural Española, 1943.

brillante de logros académicos, acompañados a su vez por la figura carismática de Alonso. Sin embargo, esos logros resultan tanto más luminosos gracias a lo sombrío del panorama internacional circundante. No es necesario formular una hipótesis de tipo contrafactual para advertir hasta qué punto Alonso y el Instituto de Filología argentino se vieron inesperadamente favorecidos por una coyuntura mundial que provocaba sucesivos colapsos en las academias más influyentes en la disciplina (v.g., España y Alemania): la época dorada del Instituto de Filología de Buenos Aires fue a contrapelo, en un momento en que se había quedado sin competencia por la fuerza de las circunstancias, lo cual le permitió descollar. Así, se pasaron por alto las limitaciones, propias de la época, proporcionadas por las estructuras científicas argentinas, que redundaron en restricciones presupuestarias, ciertos impedimentos para la labor científica, en especial por parte de los extranjeros no nacionalizados, así como también las trabas para asimilar refugiados republicanos o del antifascismo en general. En un escenario internacional que se mostraba desolado, el Instituto de Filología sobresalió más de la cuenta.

1. *Entre el institucionismo español y la Reforma Universitaria argentina de 1918. ¿Por qué la filología hispánica?*

La fundación en 1922 del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires respondió a una confluencia de experiencias académicas, trayectorias y horizontes compartidos entre las instituciones universitarias tanto argentinas como españolas, en un contexto de apertura a forjar vínculos atlánticos por parte de los dos polos que aquí pondremos en diálogo: la cultura institucionista española que se consolidó luego de 1898 y la universidad argentina de los tiempos de la Reforma. Se puede entroncar con el desarrollo y la puesta en escena de un hispanoamericanismo progresista, según los términos acuñados por Isidro Sepúlveda, que sobre la base de la influencia krausista, enlazada a su vez con el positivismo, se concentró en atender demandas relacionadas con el fortalecimiento institucional de las ciencias y las humanidades con la expectativa de poder proyectarlas en Hispanoamérica, para de este modo alentar el reforzamiento de una identidad en común, ya fuera a través de la historia, la filosofía, la lengua o una combinación de los enfoques disciplinares.¹ Al mismo tiempo se inscribe en las transformaciones sociales y culturales que se dieron en la Argentina luego de

¹ Sepúlveda, Isidro, *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Fundación Carolina – Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos / Marcial Pons, 2005; Granados, Aimer, *Debates sobre España. El hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*, México, El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2005.